

# XXXI Domingo de Tiempo Ordinario

---

- **Sab 11, 22 - 12, 2.** Te compadeces de todos, porque amas a todos los seres.
- **Sal 144. R.** Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.
- **2 Tes 1, 11 - 2, 2.** El nombre de Cristo será glorificado en vosotros y vosotros en él.
- **Lc 19, 1-10.** El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Jesús con sus discípulos se van acercando a Jerusalén en su viaje desde Galilea. Es un recorrido geográfico, pero sobre todo, es un camino de fe para el discípulo que tiene que aprender de Jesús sus enseñanzas y su estilo de vida. Jesús nos muestra su actitud ante los pecadores.

El relato se desarrolla en Jericó, la ciudad, conquistada por Josué, para entrar a la tierra prometida. Jesús realiza otra conquista prodigiosa a favor de un hombre, Zaqueo, derrotando al dios de las riquezas.

Zaqueo es bajo de estatura —física y moral— y, por ser recaudador de impuestos es considerado “pecador” por los fariseos y escribas. Además es rico, a consecuencia de que él mismo se aprovechaba de las recaudaciones. Pero quiere conocer a Jesús, no sabemos si por mera curiosidad humana, o si también tendría en su interior alguna inquietud que le llevó a “conocer a Jesús” —notemos que Zaqueo se sube a un sicómoro, que simboliza a la Iglesia, a la cual puedo trepar para encontrarme con Jesús—. Bajó a toda prisa y le recibió en su casa: contento porque el famoso Maestro se fijaba en él y se autoinvitaba a su casa. En él se da una conversión total: el cambio de vida lo da Zaqueo por donde más fallaba: el amor al dinero y a las ganancias ilícitas.

Ante esto, siempre estarán los malintencionados, que al ver la escena murmuran: «se ha hospedado en casa de un pecador». Son los que interpretan con malicia las buenas acciones de Jesús; son los que se creen “buenos”, poseedores de la verdad y con derecho a enjuiciar y criticar la conducta de los otros; son los que ven la paja en el ojo ajeno y no son capaces de ver la viga en el suyo; son los que miran sólo la religión (actos externos) y no se fijan en el interior (fe).

Por su parte, Jesús siempre sale al encuentro con el necesitado; quiere ser invitado a la propia casa, a la interioridad; no mira las apariencias ni juzga mal de los demás. Él nos regala el don de la fe, al ofrecer la salvación total: «hoy ha llegado la salvación a esta casa; el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

## **2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?**

- ¿Con qué personaje me identifico? ¿Cuánto hay de fariseo en mi conciencia y obras?
- ¿Busco la conversión total al Señor o me quedo tranquilo sólo con un maquillaje externo que apenas cambia mis actitudes y conducta? ¿Qué me pide el Señor?
- ¿Trato de descubrir en mi vida el “paso” de Jesús e invitarle y acogerle como el mejor amigo?

## **3. ¿Qué le respondo al Señor?**

- Amigo Jesús: Tú siempre pasa a mi lado invitándote a mi casa y a mi amistad. Haz, te ruego, que yo sepa descubrirte e invitarte continuamente.
- Sabes que no necesitas que te invite. Porque todo lo mío es tuyo. Y mi mejor recompensa es que Tú estés siempre en mi interior y que yo crezca cada vez más en tu compañía.
- Ensancha mi capacidad de acogerte y de amarte. Y recuérdame que Tú pasas y estás presente en mis hermanos. Y que en ellos te encuentre y les abra las puertas de mi persona. Porque acogéndolos a ellos, Tú eres el que entras realmente en mi vida.